

Los Liedo en México

Pedro Liedo Galindo

LOS LIEDO EN MÉXICO

ESTA EDICIÓN CONSTA DE 500 EJEMPLARES

SE IMPRIMIÓ EL 19 DE SEPTIEMBRE DE 2003

EN LOS TALLERES DE DISEÑO E IMPRESIONES PUBLICITARIAS, S.A. DE C.V.

BLVD. FELIPE ÁNGELES 1604, COL. SANTA JULIA, C.P. 42080

PACHUCA, HIDALGO, MEXICO.

TEL. 01 (771) 7184349 – 718 8856 FAX 01 (771) 7131969

A Horacio Liedo Bustillo

Hombre de habilidades múltiples,

ocupaciones diversas,

principios inflexibles y

silencios elocuentes.

El Menú

Dedicatoria

El Menú

Capítulo I: La Carta	1
Capítulo II: La Botana	5
Capítulo III: La Sopa	43
Capítulo IV: La Pasta	73
Capítulo V: La Ensalada	89
Capítulo VI: Las Especialidades	141
Capítulo VII: Los Postres	217
Capítulo VIII: La Cuenta	219
Capítulo IX: La Propina	229

La carta

Este libro se comenzó a escribir en la imaginación de la tía Rosis, que era una mujer orgullosamente Liedo.

A principios de 2003, año en que se cumple el centenario de la llegada de mi abuelo, Don Casimiro Liedo Rodríguez a México, pensé que era un buen motivo para hacer lo que muchos Liedo querían: tener un libro sobre la familia.

Un libro que recogiera un poco de nuestra historia y sirviera de testimonio y recuerdo para nuestros hijos y nietos. Para ellos fue escrito.

Con el riesgo de que la memoria me falle, debo hacer muchos agradecimientos.

En primer lugar quiero destacar el trabajo de un zamorano, pariente lejano, pues vive en Palencia: José Luis Liedo González, quien ha dedicado muchas horas a investigar sobre los Liedo, tanto de España, como de México y tiene un trabajo muy extenso, aunque hasta hoy incompleto, pero que sigue en él.

A mis hermanos: Carmina, Horacio, Juan Pablo, Alejandro, Gerardo y Luisa pues todos mandaron información y fotos. Sobre todo fotos: a espuestas.

A todos mis primos, pues todos, sí señor, mandaron su propia contribución que compone el capítulo Las Especialidades. Aunque a algunos hube arreado.

Destaco a Jorge Durán Liedo, nunca lo arreé, pues hizo las semblanzas de sus hermanos difuntos Enrique y Paloma. También a José Pablo y Tere Liedo Fernández, que me

prestaron y esperan recuperar, fotos, escrituras y otros documentos.

A mi tío Pablo, que en Gloria está, por las pláticas tan agradables sobre el tema, realizadas en su casa de Callao, en la Ciudad de México, dando siempre un enfoque positivo, incluso donde no lo había.

A mis tías Mari y Saris Liedo Bustillo, por su paciencia y permanente disposición durante nuestras conversaciones telefónicas, de Pachuca a Cuernavaca, resolviendo algunas dudas y generando otras.

A mi prima Elisa Liedo Álvarez, de Montamarta, Zamora por su siempre grata y gratuita hospitalidad y su información, principalmente fotos y la del libro de la Orden de Santiago, donde aparecen los Liedo en el primer documento escrito que conocemos y data de 1528.

A mis tíos Manuel Liedo Liedo Andrés y su esposa Guillermina Álvarez Colino, por esas agradables tardes en San Cebrián de Castro, hablando de la familia.

A Maximino Temprano García, quien sin conocerme me mandó por Internet valiosa información, desde San Cebrián de Castro.

A Carmen Liedo Pascual, de Oviedo, quien afirma que el apellido se remonta al siglo XII y ha enriquecido el trabajo de José Luis Liedo González.

A mi tía Mari Galindo de Rico, porque gracias a su memoria pude recobrar algunos datos.

A Manolo Riquer y Flori, su esposa, por su valiosa información sobre La Castellana.

En fin, a todos los que me animaron a hacerlo.

El libro fue escrito a sobresaltos, ya se nota, robándole tiempo a mis ocupaciones habituales, a mi esposa Lourdes y a mis hijos: Diego, Ana, Inés y Joaquín. Para ellos fue hecho y espero lo disfruten y se sientan tan orgullosos como yo de ser Liedo.

He procurado ser muy respetuoso, primero hacia las personas y luego con los hechos que narro, tratando en todo momento que la información fuera cierta.

Como en todas las familias, en la nuestra también hay hechos desagradables que prefieren ocultarse e incluso olvidarse, pero la amnesia no siempre funciona y, muchas veces, lo más que hace es distorsionar la verdad.

El humor auténtico, dicen los que de ello saben, es la capacidad de reírse de uno mismo y nos ayuda a la reflexión y a la mejora.

El sarcasmo, en cambio, tiene una inconsciente actitud agresiva. He tratado de ser más humorista que sarcástico, juicio reservado a mis benevolentes lectores, que no aspiro que sean más que los Liedo y alguno que otro ocioso.

Puse especial cuidado en la fidelidad histórica, pero anticipadamente me disculpo por los errores que haya cometido, ninguno intencionalmente.

Es muy claro que mucho se queda en el tintero, pero un trabajo de esta naturaleza, por los límites de extensión que conlleva, hace que se dejen de incluir anécdotas, hechos, frases, fotos y cualquier clase de información que integra un libro de esta ralea.

También me gustaría pedirles que los errores y gazapos que encuentren, me los hagan saber, para comenzar con la obligada fe de erratas. Que lo disfruten.

Casimiro Pedro Liedo Galindo
Pachuca, Hidalgo, México, septiembre de 2003